

**Sesión Extraordinaria conmemorativa del
Bicentenario del nacimiento de Justus von Liebig
(1803-1873)**

Apertura

ANTONIO PORTOLÉS ALONSO

Académico de Número de la Real Academia Nacional de Farmacia

Excmo. Sr. Presidente,

Excmo. Sr. Presidente Honorario

Excmos. Sras. y Sres. Académicos

Señoras y Señores:

Esta Real Academia Nacional de Farmacia tiene la satisfacción de reunirse en sesión científica como homenaje al célebre químico alemán que nació en Darmstad un doce de mayo hace doscientos años. Estamos recordando a Justus von Liebig, un científico considerado como preclaro exponente dentro del patrimonio universal de las Ciencias Químico-farmacéuticas por sus amplias actividades que así lo justifican. Por lo que se sabe, ya sus inclinaciones infantiles le atraían hacia la Química, hasta el punto de que su padre le mantuvo como aprendiz de boticario.

En esta ocasión, no puedo por menos que rememorar mi primer día de clase con el Prof. Montequí, recordado Director que lo fue de esta Academia; en aquella su primera clase, al hacernos un ameno recorrido por la Historia de la Química, como tenía por costumbre, nos resaltaba ampliamente el impulso dado a la Química Farmacéutica por aquel joven profesor de Química de la Universidad de Giessen, donde ganó su cátedra a la temprana edad de veintiún años y donde estableció, por vez primera en Europa, un Laboratorio de Clases Prácticas para que sus alumnos realizaran experiencias y trabajos de laboratorio que complementarían las enseñanzas que este dinámico profesor explicaba en su cátedra. Aquello

trajo como consecuencia el que dicha Universidad fuera considerada como el primer centro de enseñanza de la Química en Europa.



FIGURA 1.- Retrato y firma de Justus von Liebig. En la edición española de su obra *Nuevas Cartas sobre la Química considerada en sus aplicaciones a la industria, a la Fisiología y a la Agricultura*, debida a Ramón Torres Muñoz y Luna. Madrid, impr. Agustín Espinosa y Cía, 1853. Pág. 2

En su quehacer diario, dentro de su laboratorio, este joven científico, ideaba muy diversos aparatos, entre ellos “un tren de combustión” para determinar cuantitativamente la composición elemental de muy diversos materiales orgánicos, según nos mencionaba con frecuencia D. Obdulio Fernández en el tiempo que estuve trabajando en su Laboratorio de Análisis de Medicamentos Orgánicos. Entre sus aparatos es destacar el diseño del singular refrigerante y su dispositivo para absorber y pesar el anhídrido carbónico procedente de los análisis por combustión de muy diversas muestras de materia orgánica. Justus von Liebig completó su formación científica trasladándose a París (1820) para trabajar con Gay-Lussac; más tarde realizaría una estancia en la Universidad de Munich, donde colaboró eficazmente con Whöler en sus famosas experiencias sobre el ácido úrico, la amigdalina y el ácido benzoico.

En su laboratorio de la Universidad de Giessen confirmó los datos que Müllder había encontrado al analizar las albúminas, aquella “materia prima vital” para las que más tarde, Berceus propondría el nombre de “proteínas” de acuerdo con su idea de que se trataba de compuestos primigenios de toda materia viva. Aquellos, sus resultados sobre las albúminas los publicó en *Annalen de Pharmacia* – revista de la que era editor- y en su libro de *Animal Chemistry*. Von Liebig descubrió el cloroformo, el cloral y varios acetaldehídos, así como los isómeros del cianato de plata. Todo lo cual le daría su relevante reputación científica como químico orgánico entre los años 1829 y 1839.

Creó y dirigió distintos laboratorios científicos y estaciones experimentales relativas a la Agricultura. Escribió muchos libros y artículos para difusión de sus resultados, así como otras diversas publicaciones relacionadas con la alimentación; entre ellas, algunas referentes a la aplicación social y al interés de la comercialización de leche artificial y de los extractos de carne. Acontecimiento, este último, por el que adquirió una gran influencia en Uruguay, hasta el punto de que surgiera una población bautizada con su apellido... la ciudad de Liebigs, que dispone de aeropuerto y donde existe un núcleo fundamental constituido por una famosa fábrica, fundada en 1861, entre los ríos Uruguay y Negro en la que se fabricaron los primeros extractos de carne

cuya marca lleva el conocido nombre de “Extractos Liebig” y, asimismo, también se preparaban y comercializaban distintos tipos de carnes congeladas.

Esta breve semblanza de tan sobresaliente científico del siglo XIX, creo que justifica el que sean varios los Miembros de esta Academia Nacional de Farmacia, reconocidos especialistas en diversos campos científicos de acuerdo con la versatilidad profesional de Justus von Liebig y le dediquen un estudio más detenido en relación con sus distintas actividades. En primer lugar, la Prof^ª. Dña. M^a Carmen Francés se encargará de exponernos algunos datos históricos sobre su influencia en la Farmacia española ; y a continuación, el Prof. D. Gaspar González resaltará la participación que tuvo este célebre científico alemán para la Agronomía del siglo XIX y también, nos informará de sus trabajos en la Química Agrícola, el Prof. Segundo Jiménez. Por otra parte, de lo que representó este científico alemán en el desarrollo de la Química Orgánica se ocupará la Prof^ª. Dña. Carmen Avendaño y de su influencia sobre la Nutrición, lo hará el Prof. D. Bernabé Sanz. Seguidamente, podremos hacernos idea de lo que representó Liebig para la Farmacia Alemana, con la participación del Prof. Dr. Wolf Dieter Müller.

Por último, el Presidente de nuestra Academia, Excmo. Sr. D. Juan Manuel Reol, intervendrá para clausurar esta sesión científica sobre la influencia de Justus von Liebig para la Ciencia Químico-Farmacéutica en el siglo XIX, de acuerdo con el programa previamente establecido.

Muchas gracias por la atención prestada.